SATISFACCION

QUE DAN LAS CAMPANAS DE MADRID

A SU VECINDARIO RESPETABLE.

Queridos vecinos. Todos somos, unos todos vivimos en la Corte; y aunque nosotras estamos en unos puestos tan elevados sabeis muy bien que no nos desdeñamos de hablar con los mas humildes; y aunque somos tan cacareras y voltarias, tal vez por esto nos estimais infinito, porque sois la causa de que demos tantas vueltas. Quedamos ciertamente avergonzadas por el poco gusto que tuvisteis con nosotras el dia 20 del pasado mes de Julio. El dia ántes seguramente nos resfriamos á causa de un ayre pestilente y corrupto, que venia por la parte del Norte, y se nos entró por las narices. Como estamos tan altamente colocadas y los vapores pestiferos suben hasta las nubes llegamos á percebir unos tan apestados, que con ellos, quedamos atacadas de un romadizo extraordinario.

Agravóse mas y mas nuestra enfermedad luego que supimos que por aquella parte venia un alienigena despidiendo un olor chotuno, y aun se decia que era muy semejante al de un capote francés, y añadian que venia á ser señor de la Corte. Por mas preguntas y por mas diligencias que haciamos no podiamos averiguar de donde procedia un olor tan fétido; pero unas buenas almas nos dixeron que procedia de una gente, que al dicho señor acompañaba y que venia corrompida. Todo esto se deberá entender en buen sentido, ó en aquel sentido español, en que quando vemos y oimos un hecho que desdice, que disuena, que se extraña y que no parece regular, decimos por lo comun: esto puede ser sospechoso, esto huele mal; que es un modo de hablar nacional y de costumbre.

Pasabamos con nuestro romadizo y con un dolor in-

tenso de cabeza; y quando estabamos padeciendo esta indisposicion, nos intimaron que habiamos de cacarear esta entrada aunque estuviesemos enfermas. Nos encogimos de hombros y callamos porque como estamos sujetas á la voluntad agena, que ésta tenga razon, ó no la tenga, no sería otra cosa. Como no nos dieron lugar ni aun siquiera para reforzarnos un poco; y como estamos tan débiles á causa de nuestros achaques, disgustadas y con un humor tan impertinente como un tercianario, llegada ya la hora de venir á molestarnos, como si nos hubieramos dado de ojo, nos hicimos tan pesadas que no pudieron recabar que diesemos ni una vuelta, y solo lograron doblarnos, y tocar como á cosa de muerto. Con este que tuvieron al parecer por desaire, nos enviaron un recado que de dos á tres de la tarde, nos dexasemos tocar con energía, cosa que nosotras jamas habiamos oido: y aunque así se executó, todavia no debieron de quedar contentos, pues al dia siguiente convocaron á los sacristanes y monacillos de todas las iglesias á una junta; como si dixeramos á un Concilio de Pistoya, ó al descabezado Congreso de Bayona; y les intimaron que si no cuidaban de tocarnos bien, sufririan una multa, y otras cosas: y lo que sucedió fué que nos dieron unas vueltas violentas, y con ellas tuvimos el trabajo y la desgracia de que unas perdieron la cabeza por los vapores dichos; á otra se la desencajó un brazo, quedando por fortuna colgada del otro y estribando en el piso del balcon, la que si hubiera caido á la calle, se hubiera sin duda estrellado: otras finalmente quedaron sin lengua, y cierto que fué una lastima, porque siendo hembras, como somos, perdimos lo mejor. Ultimamente nos dexaron tan estropeadas, que no es poca fortuna que lo hemos podido contar. Así lo dice un poeta; pues tambien entendemos de versos.

Feliz el que padece, y á su tiempo
refiere los trabajos que ha pasado,
y mas quando la escena se ha mudado.

Es verdad que si lo hemos de decir todo, mas fué el ruido que las nueces, pues aunque estuvimos tan malas,

como hemos supuesto, lo cierto es que no fué así, sino que nos desazonamos tanto con la entrada del intruso, que tuvimos por mal agüero los roncos y destemplados vivas y aclamaciones de los amoladores, de los caldereros y cañoneros franceses. A esto se añadió que el lucido acompañamiento y concurso que salió por curiosidad á recibirle, parecia que estaba helado de frio, no obstante el calor de dicho mes; pues temiendo todos resfriarse, ninguno se quitó el sombrero, ni ménos le hicieron un amago de reverencia. El dia de una cosa que llamaron proclama fué mucho peor, de manera que viendo nosotras lo que nunca habiamos visto desde que hay mundo, ni se verá miéntras le haya, no quisimos concurrir con nuestro obsequio, y nos fingimos enfermas. El buen señor permaneció en la Corte unos diez dias, concluidos los quales, de repente y sin decir oste ni moste, en veinte y quatro horas poco mas, piés para que os quiero, dixo, púsolos en polvorosa, tomó soleta y huyó mas que de paso. Dixeron malas lenguas que tomó con tanta precipitacion las de villadiego, porque habiendo sabido que venia á Madrid un animal de las indias, un animal feroz, y tan feroz que se tragaba los hombres enteros, y con mas especialidad si eran franceses; y que el tal animal se llamaba *provincias*: este provincias le acobardó tanto que no halló mas remedio que decir: jopo de aquí, y escapar á quatro piés. Esta es la satisfaccion que nos ha parecido debiamos dar á nuestros amados vecinos y compatriotas; y este fué tambien el empeño que hicimos de no dexarnos tocar con la energía que solicitaban.

Pero ahora que se ha mudado el sistema, y que la escena ha tomado otro semblante, ya habeis visto quan dóciles hemos sido á vuestros mandamientos. Se trataba de proclamar á nuestro amado FERNANDO VII. Entónces nos hicimos de cera, nos derretimos sin dexar de ser de metal y bronce, y nos hicimos á una con el comun de sus apasionados, fieles y leales vasallos. ¿Y quién no se habia de enternecer á vista de la proclama del dia 24 de Agosto? De una proclama que no ha tenido igual en los

siglos pasados, ni le tendrá en los venideros? Desafiamos á los Alexandros, á los Césares y demas Emperadores romanos; y baxando el tono, desafiamos al miserable Napoleon, para que éste y los demas confiesen la verdad, traguen saliva y se caigan muertos. Nosotras debiamos hacer ahora una pintura asombrosa de una carrera la mas magnífica, las mas ilustre y la mas suntuosa que jamás han visto las Cortes mas famosas del mundo. ¡Qué trenes! ¡qué carrozas! ¡qué colgaduras! ¡qué iluminaciones! ¡qué personages tan ilustres! ¡qué generales tan valientes! ¡qué tropa tan lucida! ¡qué Milor tan amable! ¡qué inglés tan generoso! Otras plumas mas bien cortadas que las nuestras lo haran mucho mejor. Nosotras solo podemos decir que al fin echamos nuestras lenguas al aire, y que en nuestro idioma y estilo pomposo y campanudo pronunciamos clara y distintamente. *Viva nuestro amado, nuestro querido y nuestro deseado* FERNANDO VII. Y por si acaso lo dicho no bastaba, estabamos dispuestas para decir lo siguiente.

Viva FERNANDO por eternos siglos,
reyne en los corazones y en las almas:
y si el monstruo de Francia lo repugna,
¿quién es Napoleon para la España?

CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID:

En la Imprenta de Don Luciano Vallin.
1808.

colorchecker CLASSIC

calibrite

mm